

# "LA SOMBRA DIABOLICA DEL HAMPA"

POR HUBERT DAIL

¿Quién era la sombra diabólica? Un fantasma amenazante del hampa de Nueva York, un asesino que se desvanecía como un fuego fatuo; mataba y desaparecía misteriosamente, dejando como único vestigio, su diabólica marca sobre de sus víctimas.

Traducido de "The Master Detective", especialmente para la Revista CROM  
Por el C. PEDRO RIVERA FLORES.

## SEGUNDA PARTE

(Continúa)

A las once de esta misma noche, se registraron bajo nombres supuestos en un hotel de Albany. En uno de los tres cuartos que habían alquilado, se pusieron a jugar baraja cuatro de ellos. Pero el hombre alto de piel oscura que tenía el mando de la banda, se paseaba solitario en el pequeño cuarto, recorriéndolo continuamente como una fiera enjaulada. No dirigió la palabra a sus hombres, y estos conversaban en voz muy baja sobre la mesa de juego, dirigiendo de cuando en cuando, cautelosas miradas hacia su jefe.

El teléfono sonó exactamente a la media noche. El jefe contestó a la llamada; a medida que escuchaba, entrecerraba los ojos, y al contestar, su voz tomó una entonación como de hombre de negocios. Cuando colgó el receptor del teléfono, sonrió sombríamente y se dirigió a un closet de donde tomó su abrigo. Con mucha calma se puso su sombrero de fieltro de manera que le cubriera los ojos. Entonces se volvió hacia sus hombres, que habían suspendido su juego y lo miraban interrogándolo silenciosamente.

Voy a salir solo les dijo.

Parkin brincó de su asiento. Usted no puede confiarse a esos amigos, jefe, sería mejor qué fuéramos con usted.

Los ojos del jefe relampaguearon, y los gangsters se sintieron desalentados. Durante un largo minuto los miró fijamente con ojos fulminantes,



Antony Reino, miembro de la siniestra banda de "La Sombra Diabólica", que tomó parte en el plagio de O'Connell.

y después les dijo con voz descompuesta. Aquí, soy el único que ordenó!

Salió del cuarto en dos zancadas y azotó la puerta tras él. Los cuatro gangsters se miraron espantados y no profirieron ni una sola palabra.

La siniestra figura se deslizó silenciosamente fuera del hotel y comenzó a caminar rápidamente por las calles de la Capital del Estado de Nueva York, llevando sus manos dentro de las bolsas de su abrigo.

Al llegar a cierta esquina se detuvo y pareció vacilar, parecía que buscaba un número. Se detuvo frente a un pequeño edificio de apartamentos, mitió hacia ambos lados de la calle y penetró rápidamente al edificio y corrió su dedo de arriba abajo en la lista de ocupantes que estaba colocada en el hall buscando un nombre. Habiéndolo encontrado, oprimió el botón correspondiente. Con pasos ligeros como de pantera, se acercó un censero que lo condujo al primer piso. Llegaron frente a una puerta que se abrió silenciosamente; la Sombra penetró en la habitación sin decir una palabra y la puerta se cerró tras él y se oyó una llave dar vuelta en la cerradura.

Un hombre impecablemente vestido, de cabello oscuro ensortijado y ojos astutos, se levantó de un sillón y se adelantó a recibir al recién llegado. Era Manny Stewl, ex presidiario y figura prominente en los círculos deportivos de Albany. Avanzó extendiendo su mano derecha y volviéndose hacia